

Testigantzan

para quien busca en el testimonio

Una experiencia de

ARANTZA ETXEBARRIETA

Arantza Etxebarrieta Garmendia es una mujer nacida en Bilbao, vizcaina por parte de padre y gipuzkoana por parte de madre. Madre de dos hijos. La hemos conocido en Amalurra, en Artzentales, pueblo de Karrantza. Vive allí con su familia y otras doce familias más, formando una comunidad. Nos ha parecido una experiencia interesante la que viven, experiencia de interiorización y convivencia, básicamente. Amalurra está sita en una zona verdaderamente paradisíaca. Zona que han ido urbanizando y cuidando con mimo las trece familias que viven allí. Han creado un centro de acogida, con hotel, restaurante y un spa.

Le hemos pedido que nos cuente su experiencia personal antes llegar a Amalurra y en el mismo Amalurra, a lo que ha accedido con prontitud y apertura. Una experiencia sencilla, si se quiere, pero, a la vez, una experiencia que a tantos hombres y mujeres de hoy puede ayudar a plantearse sus preguntas y a buscar respuestas a sus inquietudes.

Revista Arantzazu – Arantza. ¿qué es Amalurra?

Arantza Etxebarrieta – De cara al exterior puede decirse que es un negocio hostelero, que se compone de hotel, restaurante y spa. Aparte de eso es un grupo de trece familias que somos los que conformamos Amalurra y vivimos una experiencia de convivencia, donde intentamos llevar adelante un proyecto común entre todos. La base del proyecto es la convivencia. Ir resolviendo todo lo que se va planteando en el día a día, porque en el trabajo y en la vida diaria es donde van surgiendo las dificultades. Intentamos afrontar esas dificultades e ir resolviéndolas.

RA – ¿Cómo está organizada Amalurra?

AE – Amalurra somos las personas que lo conformamos. Hemos tenido –y tenemos, aunque ahora no está presente entre nosotros–, la persona fundadora de este proyecto, Irene Goikolea. Ella es la que ha mantenido durante estos años la idea y el espíritu de lo que es Amalurra hoy en día. Aparte de esta persona,

Amalurra la conformamos todos los que estamos en el proyecto y funcionamos a base de grupos de trabajo, que se hacen cargo de todas las tareas necesarias para que todo funcione. Todos los participantes somos responsables; los que vivimos allí y los que nos apoyan desde fuera, que también estos tienen voz y presencia en la medida en que vienen y comparten con nosotros nuestra experiencia.

RA – ¿Qué buscáis en Amalurra?

AE – Comenzamos a juntarnos en torno a un trabajo de interiorización, de conocimiento personal. Y en ello nos mantenemos fundamentalmente, con las dificultades que ello conlleva. Es un buscar en nuestro propio interior, sabiendo que no nos podemos desarrollar sin las relaciones personales. Y en esas relaciones es donde nos estamos desarrollando como personas. Esa es nuestra gran tarea y nuestro gran objetivo.

RA – Tú personalmente ¿qué has logrado en Amalurra?

de convivencia



AE – Decirte que he logrado una paz interna es decir todo y quizá no es decir mucho. Realmente me siento mucho más realizada como persona. He podido encontrarme en el transcurso de estos años conmigo misma. Ese ha sido el trayecto que he hecho. Y en la medida en que me he ido encontrando a mí misma e ido trabajando y conviviendo con los demás en el campo de batalla de cada día, me siento mucho más integrada. Creo que esto ha sido lo mejor que he logrado.

RA – *¿De dónde venías? ¿De qué clase de vida?*

AE – Venía de una vida asentada. Soy profesora de instituto con un puesto de trabajo y tenía la vida resuelta. No tenía ningún problema y estaba feliz. Pero sí que tenía ganas de buscar algo más. Encontrar algo más en mi interior que no acababa de llenarme o satisfacerme. Venía de ese mundo. Vivía en Bilbao con mi trabajo en el instituto de Basauri y llevaba una vida normal. Estaba también integrada en distintos movimientos sociales, empezando por la euskaldunización, actividades sociales en la Parte Vieja de Bilbao, intentando organizar cosas, sobre todo en torno a la euskaldunización en mi caso. Quien más quien menos, los que estamos en Amalurra venimos de ambientes parecidos.

RA – *¿Cómo ha sido ese paso de una vida activa y exterior, digamos así, a esta búsqueda de la interioridad?*

AE – En mi caso, era un querer encontrar algo más en mí misma, porque, aunque estaba contenta, sentía que podía hacer algo más.

Había algo dentro que no me hacía sentirme bien. En ese ejercicio de buscarme a mí misma empecé a abrir puertas a otra cosa. Irene y yo éramos amigas desde niñas. Ella quería comenzar a trabajar con mujeres. Me gustó la idea, y le manifesté que me gustaría formar parte de ese grupo de mujeres que ella quería formar. Y así empecé y coincidí con mujeres que tenían el mismo querer. En la primera reunión fuimos trece mujeres. Se trataba de darnos un espacio para poder hablar de nosotras mismas. Muchas de nosotras habíamos participado en el movimiento de mujeres que en aquella época estaba en estado bastante incipiente y comenzaba a desarrollarse. Pero quizá en esos movimientos no nos permitíamos manifestar por dentro. Creamos espacios de palabra para dar voz a los problemas que podíamos tener dentro. Problemas muy unidos con los sentimientos. Diríamos que eran sentimientos que no se habían expresado. Y en esa expresión fuimos uniéndonos mucho. **IA** Hemos haciéndonos un grupo compacto. Ese espacio de expresión de sentimientos fue muy importante.

RA – *El encontrarte con tu propio interior, ¿te ha retirado de tu vida social o profesional o activa?*

AE – De mi vida profesional activa no, porque sigo siendo profesora de instituto. De mi vida y compromiso social un poco sí, porque comencé a mirar a otro lado. Mi implicación se dirigió más a este grupo que estábamos formando. No por nada especial, sino porque este grupo era con el que me estaba identificando cada vez más. Le dediqué bastante tiempo. Luego, cuando vinieron nuestras parejas, lo mismo. Nos identificamos mucho en la expresión de los sentimientos. Yo diría que en este contexto dejé de callejear tanto.

RA – *¿Cómo ha sido lo de involucrar a la familia en este ejercicio de interiorización?*

AE – Tenemos un historia larga en nuestras familias. Cuando en un momento dado te metes en un grupo, ellos pueden sentir como

que se les excluye. Yo era una persona que me movía más por vías alternativas y en aquel momento no estaba tan cerca de la familia. Sintieron que nos habíamos metido en un grupo cerrado. El resultado ha sido justamente lo opuesto. En el ejercicio de expresar nuestros sentimientos, también nos dimos cuenta de que había relaciones o sentimientos que se nos habían quedado encasquillados. Relaciones de la misma familia, y se trataba de ir resolviéndolas. Y en el transcurso de los años ellos están participando a su manera, apoyándonos. Toda la familia quiere tenerte cerca. Aceptan que hemos desarrollado un camino, nuestro camino. Y las relaciones son buenas. Los hijos no quieren dejar aquello, aunque son jóvenes y quieren abrirse al mundo. Mi hija de trece años, por ejemplo, cuando empezó en el instituto es cuando ha comenzado a valorar las relaciones que vivimos en Amalurra, cuando las ha comparado con las relaciones que se viven fuera.

RA – *Sin embargo, Amalurra no es un coto cerrado. Por ejemplo, los hijos van a la escuela pública del pueblo, os relacionáis con el cura del pueblo... Vivís una relación social normal.*

AE – Así ha sido siempre. Ha sido un sitio totalmente abierto. Desde nuestros inicios, yo trabajo en la escuela pública, muchos otros son profesores en la escuela pública, hay gente que trabaja en la Diputación, en el Gobierno Vasco... Nuestros hijos han asistido a las escuelas públicas siempre. Los que han llegado a la Universidad, igual. Después de la Universidad, cuando han encontrado trabajo, han salido. La verdad es que siempre vuelven porque para ellos Amalurra sigue siendo un sitio importante. Todo se desarrolla en plena libertad, en cuanto a forma de vida, en cuanto a lugar de residencia, etc. Cada uno tiene que decidir su forma de vida, cuando llega la edad para ello.

RA – *Esa búsqueda colectiva, como familia, ¿no os resulta difícil, conflictiva?*



Amalurra hamairu familiez osatutako taldea da eta elkarrekin bizikidetzaren esperientzia bat bizitzea da helburua, denon artean proiektu bat aurrera eramanez. Proiektuaren oinarria edo sustraia bizikidetzaren da, elkarbizitza.

AE – Hay conflictos, sin lugar a dudas. Hay dificultades. Y hay muchas satisfacciones. El atravesar las dificultades y conflictos al final te da mucha satisfacción personal. Porque solo cabe solucionar las dificultades, exponiéndote a ellas y asumiendo el conflicto. Y, una vez que consigues implicarte y superar la dificultad o el conflicto con otra persona o con el grupo, recibes una gran satisfacción interior. Y te abres más.

Habitualmente hacemos una reunión a la semana como grupo. Intentamos mantener ese ritmo, aunque no siempre es posible. Es una

reunión de los adultos, ya que los jóvenes siguen haciendo su vida. En esa reunión se plantean los problemas que pueda haber en el funcionamiento de cada día. Hemos solido tener reuniones de reflexión en torno a nuestra experiencia espiritual.

RA – Habéis creado, además, un centro importante de acogida: hotel, restaurante...

AE – Ha sido una manera muy bonita, por una parte, de abrirnos y, por otra, de mantener el proyecto. Aunque este complejo no entraba en la idea inicial, hubo una posibilidad de reci-

bir ayudas por parte del Gobierno Vasco y fue una posibilidad de dar apertura a nuestro proyecto. Era el criterio de «vamos a hacer un poquito más». Primero fueron las viviendas y arreglar el entorno, con bastantes críticas del exterior; y sinceramente yo tuve la tentación de decir «hasta aquí he llegado y basta». Es cuando Irene nos decía «no puede ser que nos acomodemos, diciendo que ya estamos bien». Era mirar un poco más allá de nuestras metas personales o grupales. Entre todos podíamos crear alguna cosa más. Si estábam-

mos en grupo era para conseguir siempre algo más. Eso supuso su proceso interno de ir analizando cada uno las dificultades que teníamos. Aunque al principio percibíamos la hostelería como una esclavitud, mirando para atrás, hoy uno se felicita de haberlo hecho, porque gracias a aquello hemos podido sobrevivir. Nos ha mantenido en el empeño, en el trabajo. Y seguimos teniendo siempre nuestro enfoque un poco más allá. Podríamos un día dedicarnos a la gente que necesita que se le ayude, ¿por qué no? Avanzamos.



Barne-lana niretzat inportantea izan da eta uste dut jendeak bilatzen duela. Batzuetan horretarako interes pertsonala eduki arren, gizartean ezkutatu egiten da interes hori. Ez da barruko behar hori aitortzen. Beharra badago, baina beste bizi-interes batzuen azpian estalia.

*
RA – *Supongo que tenéis problemas como en toda convivencia: algunos que se van, dificultades económicas, etc.*

AE – Bastantes problemas, sí. Como en toda convivencia, ha habido gente que lo ha dejado. Ha habido gente que lo ha dejado de buena manera. Siempre hay enfrentamientos, rencillas... Hay etapas distintas en la vida de las personas y en una de esas etapas puedes decidir tomar otros derroteros. Nos ha tocado vivir estos últimos años una experiencia bastante dura y en esas estamos. Y así como hay familias que se han ido, también han llegado otras. Y lo económico pesa, a veces de forma potente. Aunque comenzamos de una forma muy idealista, poniendo todos todo lo que teníamos, unos poco y otros mucho, luego sucede que la gente se va acomodando, que se comienza a mirar unos a otros, que quizá hay cosas sin aclarar... Cada familia lleva su economía. Por supuesto, todos aportamos participando en la viabilidad del proyecto.

RA – *También habéis querido crear cierta distancia de la que ha sido la fundadora de este proyecto, Irene Goikolea, para no depender excesivamente de ella. ¿Cómo os va esta experiencia de soltar amarras?*

AE – Hay que reconocer que al principio nos encontramos como ante un salto al vacío. Hay que reconocer también que Irene ha puesto mucho de su vida en este proyecto. Todos hemos tirado mucho de ella en nuestras relaciones. Su espíritu de tirar siempre para adelante ha estado siempre encima para que todo pudiera funcionar y las personas pudiéramos encontrarnos bien, que pudiéramos ser capaces de expresarnos, de sacar de dentro aquello que nos estaba impidiendo avanzar. Ha sido una atención constante por su parte. Llega un momento determinado en el que se ve que esas relaciones pueden no ser sanas, y se toma conciencia de la dependencia que se crea, y decide Irene alejarse para que cada uno vaya cogiendo, si es que quiere, su sitio, porque todos tenemos nuestro sitio. Y en esa tarea estamos, avanzando poco a poco.

Vamos bien. Ello nos ha permitido volver a decidir, volver a apostar por el proyecto que se parece poco hoy a lo que fue en un inicio. Todo cambia y en cada momento hay que decidir. Estamos aprendiendo a ser autónomos, sin dependencias que no dejan crecer.

RA – *¿Cómo veis el futuro? ¿Crees que hay necesidad de impulsar este ejercicio de interiorización?*

AE – Yo creo que el futuro lo vemos bien. A nivel personal, yo creo que ha sido un paso muy importante el que Irene nos diera ese espacio de autonomía y que cada uno fuera creciendo. Yo creo que nos estamos afianzando en esa tarea. Es como que vamos haciendo cada uno más nuestro el proyecto. El proyecto se hace tuyo. Desde esta mirada, tenemos otra perspectiva de futuro. ¿Qué queremos hacer? Nuestro plan es ir liberándonos de las cargas económicas que tenemos, para poder afrontar esas otras ilusiones que tenemos de poder hacer un trabajo social. Y, en vistas a ello, hay gente que se está preparando en distintas opciones: está a quien le gusta la música, quien está haciendo musicaterapia, hay quien se prepara en pedagogía sistémica, y otro tipo de formación según las propias aptitudes, para que luego podamos aplicar todo esto a nuestra manera y podamos desarrollarlo en un proyecto social.

RA – *¿Crees que en la sociedad actual hay necesidad de impulsar este ejercicio de interiorización?*

AE – Para mí ha sido muy importante y creo que hay gente que la busca. Lo que pasa es que falta interés para analizarse por dentro. A veces hay interés personal, pero en la sociedad se oculta. No se reconoce esa necesidad interior, igual que yo hice en mi época. Yo reconozco que hay esa necesidad, pero demasiado encubierta por otros intereses vitales.

RA – *Eskerrik asko, Arantza.*

Iñaki Beristain

Telefono: 943782542
Fax: 943251003